

## Si Isabel Perón continúa en prisión no dialogará el PP

BUENOS AIRES, Argentina, 27 de diciembre (AFP).— El Partido Peronista, primera fuerza política argentina, anunció hoy su negativa a dialogar con el Gobierno militar mientras siga presa la ex presidenta Isabel Perón, arrestada por los militares que la derrocaron hace casi cinco años.

El pronunciamiento del Partido Peronista fue dado a conocer dos días después que el Gobierno militar anunciara que la ex presidenta deja de estar detenida por causas políticas, dejando librada su suerte al fallo de la justicia en las causas que se le siguen por manejo discrecional de fondos durante su gestión de gobierno.

En la actualidad son cuatro las causas que en tal sentido se siguen contra la ex presidenta viuda de Juan Domingo Perón, considerado el más importante líder político popular de la historia argentina.

En medios peronistas han comenzado a evidenciarse síntomas de movilización en los últimos días en favor de una pronta liberación de la ex presidenta exteriorizados en

algunas leyendas pintadas con aerosol.

A ello se sumó la declaración del Partido Peronista que condiciona su contacto con el Gobierno militar a que "se den los pasos reales e imprescindibles que indiquen una verdadera voluntad de devolver al pueblo el manejo de su propio destino".

Como ejemplo de ello el peronismo menciona "la libertad irrestricta de la señora de Perón", y junto a ello "la de todos aquellos que injustamente sufren prisión en Argentina".

Respecto de la señora de Perón se piensa que la definición de las causas judiciales que aún se le siguen puede producirse en los primeros quince días de febrero, ya que en enero los tribunales no funcionan en Argentina.

Lo que aún se ignora es si el Gobierno permitirá que la ex presidenta en caso de recobrar la libertad permanezca viviendo en Argentina o si la inducirá a abandonar el país con destino incierto, presumiblemente España.

UNO / MAS / UNO

## Chile, con capacidad suficiente para soportar seis meses de guerra en todos los frentes: un militar

Eric Barria Krause/ enviado/ II y último

PUNTA ARENAS, Chile. — "Tenemos capacidad suficiente como para soportar seis meses de guerra en todos los frentes". La declaración de este oficial de la Fuerza Aérea de Chile puede sonar pedante, pero si nos atenemos al enorme armamentismo acumulado en los últimos siete años, es congruente con el poderío que ostenta Chile en sus tres armas.

La mayor parte del presupuesto general de la nación está ahí, en el aumento de efectivos, en tanques franceses, en aviones estadounidenses, franceses, ingleses, en el aumento del tonelaje naval y en todas las armas sofisticadas, tanto para luchar en la Patagonia y Tierra del Fuego como en las inmensidades del enorme desierto del extremo norte.

Las declaraciones del oficial responden a los cálculos del alto mando chileno. Las fuerzas de aire, mar y tierra están capacitadas para soportar seis meses de asedio de Argentina, Perú y Bolivia. No extraña, entonces, que quien declarara que Chile es el Israel del armamentismo de Sudamérica, no esté equivocado. La concentración de material bélico para resistir cualquier tipo de contingencia en el norte y en el sur, va más allá de lo imaginable.

El peligro existe. La gestión papal en torno a la solución que implican las tras islas del Canal del Beagle está por llegar a su término. Las islas no pasan de ser el pretexto de algo que va más allá de toda lógica. La tensión se mantiene vigente. Los organismos cívicos de los dos pueblos siguen luchando por una *entente cordiale* que supere la locura que podría culminar a fines de enero o comienzos de febrero, una vez que en las esferas del Vaticano se hayan agotado todos los argumentos pacifistas, en aras de la superación del conflicto que los militares rechazan, aunque aparentemente aceptan por eso del qué dirán.

"Nos tomamos Jerusalén y después conversamos". Política de Hechos consumados muy vigentes desde la Guerra Santa. Invadir primero, negociar después, era la premisa del general Videla. La salida al Pacífico que tanto han buscado los militares argentinos, no tendría vuelta atrás. Chile quedaría cercenado en el extremo sur y seriamente amagado por el revanchismo de Perú y Bolivia.

Argentina no quiere aliados que puedan restar importancia a su posible triunfo sobre Chile. Sin compromisos, sabe que los tendrá gratuitamente. Perú y Bolivia están prestos para la cosecha, cuando el grueso de la guerra se sitúe en el extremo sur. Los vecinos del norte habrán encontrado en ese instante el momento propicio de la reivindicación tras cien años de *despojos* de las provincias del norte.

Si ello ocurriera, sería la ruina de Chile. Sus territorios quedarían castrados en ambos extremos y se habrían perdido los

patrimonios del petróleo en el sur y otras riquezas básicas, y los minerales en el norte, en donde el cobre sigue siendo el sostén de la economía y del armamentismo.

La presencia de dos gobiernos militares en los países beligerantes en el conflicto del Beagle, otorgan ventajas a Argentina. Mientras sus fuerzas armadas no tiene aislamiento alguno, Chile sí lo tiene. Pinochet está aislado, logísticamente hablando.

Si en el extremo sur cambia la geopolítica, el derrotado perderá enormes reservas de toda índole, pero también sufrirá modificaciones en sus pretensiones territoriales en el Continente Antártico, zona rica en energéticos y minerales estratégicos. Por otra parte, el paso de las naves por el Estrecho de Magallanes y en el retorno por el Cabo de Hornos, será de completo dominio del eventual trinfador en el conflicto, puntos más que importantes suponiendo la eliminación o saturación del Canal de Panamá.

Mientras tanto, la clase dorada que *apapacha* Pinochet —base de sustentación de su régimen—, acelera su proceso de enriquecimiento bajo las condiciones más represivas y leoninas que haya soportado un pueblo que hizo gala de la democracia por el libre camino hacia un sistema de justicia social, todavía no observado en país alguno de Sudamérica.

¿Será éste el momento que el pueblo chileno podría aprovechar para levantarse contra la dictadura, para repetir el movimiento bolchevique en contra del régimen zarista, en el curso de una guerra contra Argentina? No, porque las situaciones son diferentes. Chile, a diferencia del ejército del zar, posee una fuerza armada cien por ciento profesional y un cuerpo de carabineros tan poderoso como un ejército, capaz por sí solo, de neutralizar todo intento de subversión.